

TALLER *Teológico*

**Programa de
formación y servicio en comunidad**

EL ARTE DE ANUNCIAR LAS BUENAS NUEVAS

Autor
Editor del módulo
Editor general

Sergio Rosell
Osmundo Ponce
Osmundo Ponce

Carta al supervisor

Querido/a supervisor/a,

Desde que concebí este curso he querido ponerme en contacto contigo. La labor que tienes entre manos no es fácil ya que hay varios factores que hacen de este curso algo complejo.

En primer lugar, no es fácil seguir el hilo conductor de un curso elaborado por otras personas, pues eso significa seguir su modo de pensamiento y comprender, hasta cierto punto, por qué las cosas están donde están y no en otro sitio. En segundo lugar, una cosa es comprender la labor uno/a mismo/a y otra muy distinta tener que guiar a un grupo de personas hacia una meta común. Por último, el que escribe no te conoce personalmente y, aunque ha tratado de pensar en personas concretas a la hora de confeccionar las lecciones, seguro que en muchas ocasiones va a errar la marca en su afán por comunicar con toda una variada gama de congregaciones y estados mentales (a favor o en contra de una evangelización como se presenta en este curso, etc.).

Por ello quiero hacer tu labor más llevadera. Quiero explicarte cuál ha sido mi forma de pensar y porqué he escrito el curso en la forma en que lo he hecho.

En vez de comenzar por una teología de la evangelización, con definiciones de libro y por un programa de actividades, he creído que como mejor se aprende es descubriendo nuestras cartas. Me interesa mucho que las personas del grupo de estudio se «mojen» y presenten su opinión respecto a la evangelización y cuál ha sido su experiencia personal. En muchas ocasiones, nuestra opinión respecto de la evangelización tienen más que ver con lo que hemos sufrido o experimentado que con una elaboración madura y teológica de la misma. Por ello comienzo con la experiencia personal, para después seguir y confrontar nuestra vida con lo que observamos en la Biblia.

Como verás, las primeras lecciones tienen más que ver con descubrir cómo vivimos ya como cristianos y no tanto, en proveer mucha información. Creo que es clave que aprendamos a vivir de manera auténtica para que la evangelización se convierta en un estilo de vida y no en la pesada tarea de la iglesia, en la carga en que se ha convertido a menudo.

Por ello, parto de la experiencia individual y poco a poco, hago una transición a la experiencia de la comunidad de fe. Lo hago así porque de esa manera fuerzo al estudiante a decantarse por sus opciones personales, en vez de dejarse arrastrar por lo que pueda decir el grupo. La experiencia nos enseña que, seguimos más fielmente aquello que se convierte en opción personal que lo que meramente se nos impone desde el grupo.

Francamente, a estas alturas, no me interesan tanto los métodos de evangelización cuanto que haya una motivación saludable, libre de culpabilidad y de esa negatividad que observo en muchas personas. No estamos tratando de convertir a nadie, ni de convencerles, sólo queremos anunciar lo que es real para nosotros. La iglesia lo es en misión, no sólo cuando se reúne los domingos o los jueves por la noche. Tenemos que darnos cuenta de que somos iglesia en el trabajo, en el deporte, en la familia, en la cama... No hago distinción entre lo secular y lo sagrado, pues no lo encuentro en la Biblia. Toda la vida es sagrada, porque es don de Dios. Es por ello que hago énfasis en las buenas nuevas respecto de la VIDA, con mayúsculas.

Alguien podría afirmar que el curso, lejos de ofrecer métodos actuales de evangelización, se dedica a cosas más triviales, más básicas. Quienes así opinan están en lo cierto. Quiero ir a la raíz de las cosas. Los métodos se aprenden por la práctica, no por leer un libro. Quien no tiene interés por el destino final de su vecino no lo va a ver crecer por la lectura de un método. Mi meta es que la evangelización se vuelva un estilo de vida, algo auténtico, no una tarea más.

Concluyo, pues, el curso con la referencia a la comunidad del Reino, la iglesia. Mi deseo es que el estudiante se haga cargo de su responsabilidad como miembro y, desde allí, explore formas en que puede animar la visión evangelizadora de su congregación local.

Me imagino que me he dejado muchas cosas por el camino. De algunas soy consciente, de otras sólo mi ceguera me priva de verlas. Te doy las gracias por tu dedicación y sólo espero que puedas encontrar en estas páginas, la satisfacción que yo he experimentado mientras aprendía y repasaba ideas que, tras muchos años como cristiano, a veces se habían vuelto como un convidado de piedra. Quiera Dios traer vitalidad a su iglesia por medio de nuestro esfuerzo a favor de su Reino.

Un saludo y A-Dios,

*Sergio Rosell
El Escorial, abril de 2009*

TALLER *Teológico*

**Programa de
formación y servicio en comunidad**

EL ARTE DE ANUNCIAR LAS BUENAS NUEVAS

Autor
Editor del módulo
Editor general

Sergio Rosell
Osmundo Ponce
Osmundo Ponce

***Aula* Anunciarycompartir**

EL ARTE DE ANUNCIAR LAS BUENAS NUEVAS

1ª Edición: 2009

SEUT-Fundación Federico Fliedner

Alfonso XII, 9 – El Escorial

E.-28280

España

© Fundación Federico Fliedner - 2009

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático.

ISBN Solicitado

Índice

<i>Presentación práctica del cuaderno</i>	6 - 7
<i>Introducción general</i>	8 - 11
<i>Calendario del curso</i>	12
Lección 1 <i>Evangelización: hacia una definición</i>	Pág. 1 - 1
1 – Evangelización: uso cristiano de un término pagano. 2 – Dios: El Dios que busca. 3 – Motivaciones dudosas. 4 – Motivaciones saludables. 5 – Más allá de métodos: vivir y anunciar las buenas nuevas.	
<i>Ejercicios y actividades</i>	Pág. 1 - 14
Lección 2 <i>Anunciar un estilo de vida</i>	Pág. 2 - 1
1 – Aprender a ser auténticos. El ejemplo de Jesús. 2 – Entender cómo soy. 3 – Una historia que contar. 4 – La responsabilidad de todos. 5 – Conclusión: recuperar el aspecto natural de la evangelización.	
<i>Ejercicios y actividades.</i>	Pág. 2 - 16
Lección 3 <i>Qué, quién anunciar: más que una experiencia</i>	Pág. 3 - 1
1 - Introducción. 2 – Anunciar más que una experiencia personal. 3 – Anunciar las buenas nuevas: más que doctrina. 4 – El objeto de nuestro anuncio. 5 – Conclusión: un llamado a confiar.	
<i>Ejercicios y actividades.</i>	Pág. 3 - 12
Lección 4 <i>Anunciar una persona, una relación</i>	Pág. 4 - 1
1 – Transmitir y anunciar convicción. fe. 2 – Un llamado a la obediencia a Dios. 3 – Un llamado a pertenecer. 4 – Barreras al anuncio. 5 – Conclusión: anunciar si presión.	
<i>Ejercicios y actividades.</i>	Pág. 4 - 18

4 EL ARTE DE ANUNCIAR LAS BUENAS NUEVAS

- Lección 5** *Evangelización activa.* **Pág. 5 - 1**
1 – La evangelización como proceso. 2 – El papel de la oración. 3 – Evangelizar: una tarea con personas. 4 – El papel del Espíritu santo. 5 – Conclusión.
- Ejercicios y actividades.* **Pág. 5 - 16**
- Lección 6** *Comenzar desde mi lugar* **Pág. 6 - 1**
1 – Introducción. 2 – Anunciar a los que están cerca. 3 – ¿Existe un lugar apropiado? Mi radio de acción. 4 – Conclusiones.
- Ejercicios y actividades.* **Pág. 6 - 15**
- Lección 7** *Compartir la vida* **Pág. 7 - 1**
1 – Introducción. 2 – Escucha activa. 3 – Compartir la vida. 4 – VIDA con mayúsculas. 5 – Conclusiones.
- Ejercicios y actividades.* **Pág. 7 - 19**
- Lección 8** *Compartir tiempo y más* **Pág. 8 - 1**
1 – Introducción. 2 – ¿Obra social o evangelización? 3 – Allí donde está la gente. 4 – Acompañar a las personas. 5 –Conclusiones.
- Ejercicios y actividades.* **Pág. 8 - 15**
- Lección 9** *Compartir comunidad* **Pág. 9 - 1**
1 – Introducción. 2 – Reinado de Dios: comunidad activa. 3 – Pertenencia y responsabilidad. 4 Invitar a las personas a responder con fe. – 5 –Conclusiones.
- Ejercicios y actividades.* **Pág. 9 - 20**
- Lección 10** *La iglesia: agente de evangelización* **Pág. 10 - 1**
1 – Introducción. 2 – Conocer nuestro propósito. 3 – Conocer nuestro contexto. 4 – La persona secular. 5 – Conclusiones.
- Ejercicios y actividades.* **Pág. 10 - 20**

Lección 11 *Anunciar en un mundo plural* **Pág. 11 - 1**

1 - Introducción. 2 – Anunciar en un mundo plural.
3 – Anunciar en medio de muchas espiritualidades.
4 – Discipulado: crecimiento en vida.
5 – Conclusiones.

Ejercicios y actividades. **Pág. 11 - 19**

Lección 12 *Anunciar buenas noticias: un arte* **Pág. 12 - 1**

1 - Introducción. 2 – Anunciar para que se nos entienda. 3 – Buenas nuevas y nuevas tecnologías.
4 – La iglesia que se esfuerza. 5 – Conclusiones generales.

Ejercicios y actividades. **Pág. 13 - 12**

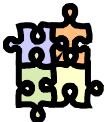
Bibliografía del curso

PRESENTACIÓN PRÁCTICA DEL CUADERNO

La base del curso “El arte de anunciar las buenas nuevas” está en el *cuaderno* que tienes ante tus ojos. Este cuaderno es como tu profesor, que te guiará por todo el recorrido tanto teórico como práctico del curso. Si accedes a él desde el *CiberTaller*, recomiendo que lo imprimas y trabajes sobre el texto impreso. También recomiendo que a medida que imprimes el cuaderno lo vayas archivando en una carpeta para su mejor conservación.

El cuaderno cuenta con las siguientes *partes*:

1. ***Una introducción general***, que explica el funcionamiento de este cuaderno.

2. ***12 lecciones***,
 - que presentan los temas fundamentales tratados en el curso “El Arte de anunciar buenas nuevas”. Estas lecciones son la espina dorsal del curso.
 - De media, hay unos ***Cinco Temas*** por lección, si bien el primero y último suelen ser la *Introducción* y la *Conclusión*.
 - Al final de todas las lecciones hay una sección de ***Ejercicios, Actividades y Orientaciones***:
 -  *Ejercicios*: han de realizarse personalmente, según las indicaciones del *Supervisor*. Deberías leerlos todos para saber de qué tratan, pero sólo debes realizar los que te asigne el *Supervisor*.

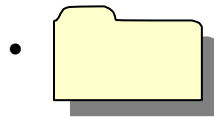


- *Actividades*: son sugerencias para trabajar en grupo, que también el *Supervisor* se encargará de asignar y guiar.

Además de esta estructura básica, en cada lección te puedes encontrar con los siguientes *apartados especiales*:

1. **Mi opinión** sección dedicada a exponer mi opinión sobre un tema particular o sobre un *Ejercicio*. Puede servirte de orientación, pero nunca pretende imponerse como la única válida.

2. **Cuadros de:**



- *Biblioteca del curso* que remite a libros o artículos que podrían leerse para abundar en los temas, pero sólo si se cuenta con el tiempo necesario. Por lo general, serán accesibles desde CiberTaller.

4. **Indicaciones particulares,** en trazos gruesos como **lee, escribe, repasa, reflexiona,** etc. intercalados en el texto de las lecciones. Conviene seguir estas instrucciones para un mejor aprovechamiento del curso.

4. **Líneas pespunteadas,** para escribir respuestas a preguntas concretas. Pueden aparecer en la lección o en la sección de *Ejercicios, Actividades y Orientaciones*.

INTRODUCCIÓN GENERAL

«La evangelización no tiene buena prensa. Aunque literalmente significa compartir buenas noticias, para la mayoría de la gente pocas buenas noticias hay en ella. La evangelización evoca imágenes de predicadores estridentes y sudorosos, de melosos teleevangelistas o de extraños personajes en las esquinas de las calles invitando a los transeúntes a que se arrepientan y se encuentren con su Dios.»

(Michael Green, *La iglesia local*, 15)

Todos aquellos con cierto recorrido en el andar cristiano nos hemos topado con la misma piedra. Hemos pasado de compartir nuestra nueva fe en Cristo de una manera espontánea a investigar -sea por medio de libros, talleres, cursos, conferencias- sobre cómo hacerlo de una forma más «precisa», con «más cabeza». Puede que ello no sea sino el resultado de un celo interior que se ha ido apagando en nuestro diario vivir. Quizás lo que en un primer momento era una acción que brotaba de forma espontánea: «quiero compartir lo que me ha ocurrido con todo el mundo. ¡Esto realmente merece la pena!», se ha convertido ahora en una “tarea más” que, como buenos seguidores de Cristo, se supone hemos de llevar a cabo.

Aquellas personas que han seguido el camino cristiano desde su infancia, en un entorno cristiano saludable, a menudo se asombran de que las personas de su alrededor no se sientan atraídas por ese mismo estilo de vida que ellos han adquirido casi sin esfuerzo. Otros, hastiados quizás por tanta insistencia desde el púlpito a una evangelización agresiva, han optado por cerrarse en su interior y han decidido que su fe la viven ellos sin tener que «obligar» a otros a seguir el mismo camino. Piensan que, después de todo, cada persona es libre de pensar como quiera y no hay que imponer un estilo de vida. A menudo la evangelización se ha entendido como *proselitismo*; una palabra que denota intolerancia e imposición.

Aquellas personas que vienen de una iglesia con tradición fuertemente evangelizadora puede que hayan experimentado la culpabilidad de no llegar a anunciar el evangelio en cada ocasión en que tuvieron oportunidad, acompañado de cierto desasosiego al pensar que con ello, se han avergonzado de Dios. ¿Se avergonzará Dios de ellos algún día?

Para otras personas puede que la cuestión esté ya cerrada. Lo que importa, después de todo, es «la presencia de Dios en la sociedad, no lo que hagan los cristianos, que siguen errando y siendo imperfectos, por mucho que se las quieran dar de modelo de civismo».

Como se puede apreciar, las opiniones son variadas y en muchos casos encontradas. Este curso quiere responder a algunas de estas cuestiones. No trata de presentar una única forma *válida* de evangelización, sino de animarnos, a todos aquellos que hemos creído en Jesús el Cristo, a seguir un modelo de vida que sea acorde a nuestro entendimiento de la voluntad de Dios y a la vez fiel a cómo lo entiende la comunidad local de la que somos parte. Por otro lado, quiere también animarnos a mejorar lo que ya tenemos, es decir, que tiene una intención didáctica y pastoral.

No se trata, por tanto, de ensayar una «metodología infalible» que resuelva todas nuestras contradicciones, sino de creer y saber que Dios se revela a través de nuestras vidas, ya que somos templo del Espíritu santo (1 Corintios 6,19-20). En esto, creo yo, reside el gran milagro de la obra salvífica de Dios que hace de personas imperfectas, como tú y yo, canales de bendición para los que nos rodean.

He titulado este curso *El arte de anunciar las buenas nuevas* porque como todo buen arte, ha de surgir desde dentro del individuo. No se trata de aplicar métodos para forzarnos a salir de nosotros mismos, sino de dejar que por medio del estudio de la Palabra y de nuestro entorno, nos demos cuenta del increíble privilegio que tenemos de relacionarnos con el Dios vivo, que se quiere dar a conocer al mundo a través de aquellos que ya experimentan una relación cercana con Él.

Se trata de compartir «buenas noticias», no fatalismos, ni desastres. Es un arte comprender y anunciar las buenas nuevas de Jesús el Cristo de forma que los que nos rodean puedan desear experimentar lo que nosotros experimentamos. La clave está, una vez más, en ser auténticos.

Para compartir el evangelio debemos compartir nuestra propia vida, nuestro propio ser. Si comprendemos que Cristo nos ha liberado para ser auténticos, dejaremos de ver la evangelización como un proyecto, y será nuestro estilo de vida.

(Rebecca Pippert, *Fuera del salero*, 27)

Un apunte personal del autor

En mis estudios sobre la Biblia he aprendido que es muy importante aclarar cuál es el lugar desde el que parte el intérprete del texto bíblico. La manera en que miramos o estudiamos un objeto *ya* está modificando la forma en que lo percibimos. En este caso tú, lector o lectora, vas a interpretar mis palabras según tu propia perspectiva, es decir, según tu experiencia de vida y tu concepto de lo que es anunciar las buenas nuevas.

Aunque hago un esfuerzo especial por tener en mente a un lector implícito a lo largo del curso, lo cierto es que a medida que lo escribo, más me doy cuenta de que yo mismo parto de mi experiencia personal, lo cual le imprime un carácter específico a lo que presento. Por ello, para facilitar tu labor al desentrañar lo que quiero comunicar, es necesario que te aclare un poco cuál es mi experiencia y por qué escribo de la forma que lo hago.

Un corto relato (espero que no aburrido...)

Como muchos otros españoles, nací en la época tardía del franquismo, y desde mi pronta infancia recuerdo «las reuniones de señoras» celebradas tanto en un conocido templo de Madrid como en mi casa. De joven, algo inquieto, experimentaba cierta contrariedad a la hora de dar testimonio de mi fe cristiana, ya que no creía que mi ejemplo fuera de los más coherentes, aunque no era un chico revoltoso en exceso (bueno, ¿eso preguntádselo a mi madre!). Lo cierto es que di con una congregación que comenzaba en mi barrio donde pronto encontré mi sitio. Había un grupo de jóvenes muy activo y allí fue que desarrollé mis dones y practiqué mis habilidades sirviendo al resto de la iglesia. Algunos de mis amigos del instituto asistieron a las reuniones de jóvenes y pronto se hicieron cristianos como yo y juntos seguíamos al Señor Jesús. Fue este un tiempo increíble, dinámico, alentador y sobre todo, cuando sentía que «molaba ser cristiano».

Luego llega el tiempo cuando uno madura y le piden cosas más audaces que tiene que hacer a solas. Recuerdo una de esas ocasiones cuando tuve que colocar unos carteles de contenido

cristiano en la facultad de mi universidad para que la gente se viera confrontado con ellos y de cómo sufrí en esos momentos. Aunque no me importaba dar testimonio personal en el uno a uno, lo pasé realmente mal cuando un responsable de un conocido ministerio cristiano universitario me animó a convertirme en una *persona pública* en mi facultad. ¡Qué presión!

Recuerdo aquellos años con una mezcla de alegría y sentimientos de inquietud. Por un lado, existía el deseo de hablar a otros de Jesús y por otro, me cansaba de ese peso de tener que estar preparado para «dar testimonio» en cualquier ocasión. Reconozco que era una carga que me traía ansiedad y culpabilidad. Hoy día, sin embargo, la evangelización se ha convertido en algo connatural. No es sólo el deseo de compartir mi experiencia de fe con otros, se trata de ese anhelo de que mis amigos, la gente que quiero, puedan experimentar lo que yo y mi familia experimentamos. Eso es lo que me mueve a arriesgarme y ser vulnerable frente a los demás.

Dedicado como estoy al estudio de las Escrituras, no puedo escapar a una realidad que, poco a poco, creo ir comprendiendo mejor: el seguimiento de Jesús. Es por ello que en estas páginas no te ofrezco una metodología concreta cuanto una ventana al plan de Dios para nosotros y para esta sociedad que busca razón de ser. Espero que a través de este curso podamos encontrar juntos ese ánimo que contagiar a nuestras respectivas congregaciones locales.

Estos son mi deseo y oración, que más allá de métodos y formatos, podamos crecer en un amor más profundo hacia el Dios que nos ha salvado y hacia las personas que nos rodean, centro de atención del amor de Dios. **Amén.**

CALENDARIO DEL CURSO

Anota aquí las fechas acordadas con tu *Supervisor* y el **grupo de estudio**.

Inicio del estudio: ___/___/___

Fecha de conclusión: ___/___/___

Encuentros del **grupo de estudio** (máximo 12, mínimo 3):

1. ___/___/___

7. ___/___/___

2. ___/___/___

8. ___/___/___

3. ___/___/___

9. ___/___/___

4. ___/___/___

10. ___/___/___

5. ___/___/___

11. ___/___/___

6. ___/___/___

12. ___/___/___

Estudio personal de las lecciones (una por semana):

L1: ___/___/___

L7: ___/___/___

L2: ___/___/___

L8: ___/___/___

L3: ___/___/___

L9: ___/___/___

L4: ___/___/___

L10: ___/___/___

L5: ___/___/___

L11: ___/___/___

L6: ___/___/___

L12: ___/___/___

EL ARTE DE ANUNCIAR LAS BUENAS NUEVAS

LECCIÓN 1 EVANGELIZACIÓN: HACIA UNA DEFINICIÓN

- Tema 1** Evangelización:
uso cristiano de un
término pagano
- Tema 2** Dios. El Dios que
busca
- Tema 3** Motivaciones dudosas
- Tema 4** Motivaciones
saludables
- Tema 5** Más allá de métodos:
vivir y anunciar
buenas noticias

Ejercicios y Actividades

LECCIÓN 1 EVANGELIZACIÓN: HACIA UNA DEFINICIÓN

1. EVANGELIZACIÓN: USO CRISTIANO DE UN TÉRMINO PAGANO

Es curioso cuántas veces usamos palabras en la iglesia que se vuelven familiares y que, sin embargo, realmente desconocemos. Una de ellas es la palabra “gloria”, “glorificar”, etc. En muchas ocasiones he pedido a personas que definan qué significa esta palabra que tanto nombramos en nuestros himnos y cánticos y no han sabido responder con claridad. Otro tanto sucede con la palabra “evangelizar”, que solemos usar en el entorno de la iglesia.

Si algo he aprendido en estos años de enseñanza es a no dar nada por sentado, de manera que no lo voy a hacer tampoco ahora. Por favor, antes de comenzar con una definición más o menos completa de esta palabra, me gustaría que tú mismo **reflexiones** acerca de esta palabra y **contestes** las siguientes preguntas.

1. ¿Qué significa el término evangelización?

.....
.....
.....

2. ¿A qué hace referencia este término? ¿Qué se anuncia?

.....
.....
.....

Por favor, ten en cuenta que lo más productivo es que **compartas** tus respuestas con el resto del grupo de estudio y saquéis conclusiones acerca de lo que cada uno piensa.

Es curioso pensar que los primeros seguidores de Jesús tomaron para sí una palabra de uso común para referirse al mensaje de Jesús. La palabra «evangelio» o el verbo «evangelizar» hacen referencia a «proclamar buenas noticias». ¡No era tan complicado después de todo! *Evangelio* es la traducción castellana del griego de *eu* (= bueno) y *angelion* (= mensaje); de ahí «buena noticia».

He comentado que esta palabra era de uso común. ¿Cómo era usada en la antigüedad? Bien, en muchas ocasiones se refería a cosas que tenían repercusión a nivel nacional, como las buenas noticias de que se había conseguido una victoria frente a los enemigos, cuando se celebraba el cumpleaños del emperador (símbolo de la nación), o cuando se anuncia en el Antiguo Testamento que Dios reina.

Lo que llama poderosamente la atención es que los primeros seguidores de Jesús decidieran usar esta palabra de uso común (y muy cercana a los círculos de poder romano) para referirse al anuncio del mensaje de Jesús, ¡un hombre que había acabado ajusticiado por el poder romano como un malhechor común! Evangelio se convierte así en una palabra de confrontación, pues anuncia un mensaje que poco tenía que ver con la manifestación de poder temporal del imperio romano. El caso de la iglesia cristiana es peculiar, porque se da una identificación muy cercana entre la persona de Jesús y su mensaje:

«El proclamador se vuelve el proclamado»

R. Bultmann

Tanto es eso así que, finalmente, hemos recibido de esas primeras comunidades seguidoras de Jesús cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) que no son sino «la buena nueva de Jesús el Mesías» según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Es decir, se trata de la «mejor noticia» desde cuatro ángulos distintos, cuatro «evangelistas» (los que anuncian buenas noticias) pero ¡una misma y fenomenal noticia!

Ahora tenemos que comentar acerca de la segunda de las preguntas que formulamos arriba. ¿Cuál es el contenido de esas buenas noticias? ¿Qué se anuncia? No se trata del cumpleaños del emperador, ni del anuncio de una victoria en el campo de batalla... Se anuncia que Dios ha venido a este mundo y que Él es rey. Dios

viene a reinar y a hacernos parte de su reinado. ¡Esas sí que son buenas noticias!

Es importante que cuando evangelicemos comencemos con esta nota positiva y entendamos así el mensaje. No se trata de anunciar «malas noticias» (“eres un pecador y por tanto tienes que arrepentirte”) sino de proclamar que el Dios que reina viene y quiere tener una relación íntima con nosotros. Se trata de un privilegio y una responsabilidad, pero nunca de malas noticias.

¿Te sorprende esto que acabo de comentar? ¿Cuál es tu primera reacción a estas palabras? **Anota** aquí tu reflexión

.....

.....

.....

.....

Espero haber empezado esta lección rompiendo alguno de los esquemas tradicionales que tenemos en mente. Me parece importante que percibamos la evangelización

- ▶ de forma positiva, es decir, cuyo contenido son buenas noticias;
- ▶ y que nos alejemos de la idea de que se trata de una actividad o ministerio de la iglesia.

2. DIOS. EL DIOS QUE BUSCA

El anuncio de las buenas noticias comienza con Dios mismo. Dios es ese Dios que busca, *quien toma la iniciativa*.